

sociedad argentina dividida entre quienes estaban sometidos al silencio y quienes simpatizaban y colaboraba con la dictadura. Su trabajo también abre la posibilidad del estudio comparativo con otros exilios políticos de este siglo, y especialmente con el chileno y el uruguayo, con los que comparte no sólo el mismo escenario espacio-temporal sino también el mismo tipo de terrorismo estatal del que huían.

El libro es trabajo excelente, por su originalidad y porque se suma a los enfoques más recientes que, desde diversas perspectivas, vienen aportando nueva luz a la etapa más tenebrosa de la historia argentina reciente, contribuyendo a la recuperación de la memoria de esos años de plomo, imprescindible para acabar con la impunidad de que han gozado hasta la fecha, asesinos uniformados y colaboracionistas civiles.

**Alejandro Andreassi**

**Lewis, Norman, *Misioneros. Dios contra los indios*, Barcelona, 1998, Herder, 245.**

Tanto la Historia Sagrada, interpretación prodigiosa del pasado que menta reyes íntegros, conquistadores humanitarios y sacerdotes ejemplares, como la Leyenda apologética y legitimadora de la agresión a América, en sus variantes hispánicas, relacionan misioneros sublimes y virtuosos, afanándose sólo por convertir y salvar a los paganos.

Lo que contrasta con el trabajo de Lewis, ensayista y novelista inglés que, primero, recuerda el rol coercitivo encargado a los frailes, uno de los principales rostros de la represión cultural, en Guatemala o Brasil, Bolivia o Paraguay, durante la colonia, llegando al asesinato, de chamanes en primer lugar por el papel que tenían como conservadores de la sabiduría tribal, con la excusa de combatir la herejía o, ahora, con la de civilizar. Luego reseña pavorosas masacres actuales, a partir de los años cincuenta, en dichos países las más de las veces, como en el período colonial, perpetradas por quienes tienen encomendada, de forma oficial, la protección de los nativos. Y el capítulo finaliza con frase lapidaria: "Había misioneros cerca cuando estas cosas ocurrían" (110). También señala que éstos colaboraron en capturar mano de obra servil o con gobiernos dictatoriales, así en la Guatemala del siniestro Castillo Armas, no lo olvidemos el engendro al que Washington recurrió para liquidar la experiencia centrista de Jacobo Arbenz.

Quizás la aportación más novedosa, por delatar hechos ocultados, es por menorizar tareas desempeñadas por algún grupo concreto, así Menonitas del Chaco, pero en especial Nuevas Tribus, también actuaron allí en connivencia con Stroessner desde 1942 y se han extendido por el resto de América Latina, África, India, Lejano Oriente, Filipinas, Tailandia o Nueva Guinea. O el Instituto Lingüístico de Verano (fascina al inefable Vargas Llosa) que en Bolivia y al servicio de la CIA lleva a cabo espionaje logístico y estratégico, en territorios vedados incluso a altos funcionarios del gobierno local. Con los más sofisticados medios de prospección y la ayuda de geólogos e ingenieros ubican yacimientos minerales vitales para el capitalismo. Así mismo manipulan la Biblia, para cooperar en la consolidación del sistema, o ayudan a exterminar aborígenes.

Es de agradecer que los nuevos misioneros se manifiesten con total transparencia, uno de ellos soltó, "Algunos indios están todavía en las selvas designadas para los blancos. Representan una molestia peligrosa, y tendrán que marcharse. Nuestro deber es ayudarles a hacerlo" (117).

Más traumáticos, si cabe, son testimonios sobre prostitución de nativas, incluso niñas, para colaborar a anular su resistencia cultural, retribuir servicios prestados o por motivos económicos.

**Miquel Izard**

**López Bohórquez, Ali Enrique..*La Real Audiencia de Caracas (Estudios)*. Mérida (Venezuela), 1998, Ediciones del Rectorado de la Universidad de los Andes, 362pp.**

El autor del libro, profesor titular de la Escuela de Historia de la Universidad de los Andes (Mérida, Venezuela) y actualmente coordinador del Grupo de Investigación sobre Historiografía de Venezuela, ha publicado diversos trabajos referidos a la historia colonial de Venezuela y, en particular, sobre la Real Audiencia de Caracas. López Bohórquez es dueño de una obra cimentada en documentos y germinada de ideas trascendentes. Docente e investigador de aquilatada formación y universitario por vocación, su trayectoria historiográfica destaca por su continuidad y solidez.

Los estudios que conforman esta obra representan una muestra del trabajo de investigación que, desde hace tiempo, el autor ha venido realizando sobre la Real Audiencia de Caracas y que ha recogido en un solo volumen para poner-